



ENSAYOS POÉTICOS

DE

JOSÉ M. CANTILLO HIJO Y ADOLFO ELÍAS.

El producto de esta publicación se ha
destinado á la Asociación Protectora
de los Inválidos Argentinos.

EDICION DE 500 EJEMPLARES



BUENOS AIRES

IMPRESA DEL PLATA, POTOSI 198

1869

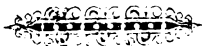
ENSAYOS POÉTICOS

DE

JOSE M. CANTILLO HIJO Y ADOLFO ELIAS.

El producto de esta publicacion se ha
destinado á la Asociacion Protectora
de los Inválidos Argentinos.

EDICION DE 500 EJEMPLARES



BUENOS AIRES

IMPRESA DEL PLATA, POTOSI 198

1869

AL LECTOR

El deseo de cooperar en la humilde esfera de nuestros esfuerzos á la realizacion del pensamiento que creó la Asociacion Protectora de los Inválidos Argentinos, nos decidió á reunir y publicar nuestras composiciones poéticas, disminadas de tiempo atrás en diversos periódicos.

Que el objeto benéfico de la obra y los buenos deseos de sus autores, pongan estos pobres versos á salvo de críticas y reprochos.

Estos son nuestros deseos.

Buenos Aires, Setiembre 18 de 1869.

ENSAYOS POÉTICOS

DE

JOSÉ MARIA CANTILO, HIJO.

LA CRUZ

Signo inmortal de la bondad divina
Signo tambien de la flaqueza humana,
Redentora del mundo de los hombres
Con la sangre de Cristo salpicada!

En las ásperas rocas del Calvario
Fuiste una vez por hombres enclavada,
Y en ti muriendo el Redentor del mundo,
Los pecados del hombre perdonára.

La luz divina de tu centro brota
Y sobre el mundo su fulgor derrama,
A tu presencia se conmueve el hombre
Y siente un dulce bienestar el alma.

De tí sagrado y celestial emblema
El hombre débil con fervor se ampara,
Y tú le inspiras el valor ansiado
Y á su espíritu das nueva esperanza.

Nace en el pecho acongojado y triste
A tu presencia inestinguible llama,
La mente elevas hasta el cielo mismo
Y un rayo de tu luz penetra el alma.

Las pasiones violentas combatidas
Hasta el fin de la vida al hombre arrastran,
Pero en la hora suprema, delirante
Con amor y con fé de tí se abraza.

Murmurante se escapa de sus lábios
En medio á su agonía una plegaria.
El cuerpo pierde su calor de vida
Y de él entonces se desprende el alma.

Mas antes que la muerte sobre el lecho
Tienda sobre él sus tenebrosas álas,
Oprimida á su pecho agonizante
Derrama sobre tí su última lágrima!

En la tierra despues se abre la fosa
Y cae sobre ella la terrible lápida,
Mas hasta allí para consuelo eterno
Oh signo redentor tú te levantas!

Salve! sagrado y celestial emblema
De la grandiosa religion cristiana,
Signo inmortal de la bondad divina
Signo tambien de la flaqueza humana!

Salve! sagrado y celestial emblema
De la grandiosa religion cristiana,
Redentora del mundo de los hombres
Con la sangre de Cristo salpicada!



DÍOS TE BENDIGA!

Tranquila duermes inocente niña
Tranquila duermes inocente hermana,
Ah! duerme siempre con igual semblante
Alma de mi alma!

Una sonrisa entre tus labios juega
Y un rizo cae sobre tu frente blanca,
Qué bella estás, encantadora niña
Así tan pálida.

Sueñas, verdad? En tu semblante leo
La tranquila espresion que solo alcanzan
Los niños inocentes, los querubes,
Prenda adorada.

Que nunca el mundo de miserias lleno
Hasta tu hogar sus sinsabores traiga,
Y Dios bendiga desde el cielo siempre
Siempre á mi hermana!

Noche serena que tu ruta sigues,
Luna que al mundo tus fulgores lanzas,
Astros brillantes que esmaltais el ciclo,
Velad por su alma!

Una sonrisa entre tus lábios juega
Y un rizo cae sobre tu frente blanca,
Dios te bendiga sí, Dios te bendiga
Alma de mi alma!



MUERTO!

Sobre la cuna con afan se inclina
Y contempla su faz con vivo anhelo,
Murmura una plegaria temblorosa
Y un suspiro se escapa de su pecho.

Mas el mirar del niño que agoniza
Trae á la mente, el pálido reflejo
Del moribundo sol cuando en ocaso
Pierde su luz en el azul del cielo.

“Dios de bondad! Espíritu celeste!”
La madre esclama en su ferviente ruego,
“Tú que eres siempre bondadoso y justo
No arranques de mi lado á mi angel bueno!”

Mas un suspiro del infante se oye
Despues un grito aterrador de ¡muerto!
La madre inclina la cabeza exánime,
Y todo queda en el silencio luego.

EL HOGAR

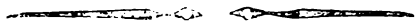
El hogar y la familia
Son recuerdos de la infancia,
Que reaniman el espíritu
Cuando falta la esperanza.
Los años con sus dolores
Con sus penas y sus lágrimas
Mas avivan el recuerdo
De nuestra primer morada,
Y el amor de nuestros padres
Los cariños de una hermana,
La escuela, nuestros maestros
Los amigos de la infancia,
En el corazon renacen
Toda una vida pasada,
La vida alegre del niño,
La vida mas dulce y grata
La vida del inocente,
La vida de la esperanza.
Y esas dichas infantiles

Se renuevan y se aman
A medida que los años
Sobre nuestra frente pasan.
En aquel tranquilo tiempo
La dicha no fué apreciada,
Porque es la dicha del niño
Que su razon aun no alcanza.
No hay falsia en los amigos
No hay engaños ni desgracias,
Ni penas que nos agovien
Ni miseras asechanzas.
Hay. . . amor en nuestros padres
Amistades nobles, francas,
Bienestar en la familia
Paz y quietud en el alma.
Entonce es mas puro el cielo
El horizonte se agranda,
Y de un confin hasta el otro
No vé mas nuestra mirada,
Que el cielo azul y el espacio
Donde se espande nuestra alma.
Cuando han pasado los años
Y se anubla la esperanza
Como una luz vacilante
Que no brilla y que se apaga;
Cuando en medio del insomnio
Y en las mas tristes veladas,
Secamos en nuestro párpados

De alguna pena las lágrimas;
Cuando ansioso nuestro lábio
Murmurando una plegaria,
Deja escapar un quejido
De lo mas hondo del alma,
Ay! entonces á la mente
Viene la dicha pasada
La dicha de los recuerdos
Los recuerdos de la infancia!
Entonces hasta los cielos
Nuestros ojos se levantan,
Y las escenas tranquilas
De nuestra primer morada
Vemos cruzar silenciosas
En la bóveda azulada,
Como las nubes lijeras
Que nos anuncian el alba.
Entonces por las rejiones
De la dicha y la esperanza,
La mente mundos recorre
De una existencia pasada.
Y oprimido nuestro pecho
Sentimos, y enferma el alma,
Que aquello es de otras edades
Y no vuelve lo que pasa.
Mas los recuerdos tan solo
De esa dicha arrebatada,
Por los años y las penas

Y por penas tan amargas,
Reaniman al decaído
Y es el bálsamo de calma,
La luz que esparce sus rayos
Los rayos de la esperanza.
Si esa edad no vuelve nunca
Y así nuestra vida pasa,
El recuerdo es un tesoro;
Es la inestinguible llama
Que en medio de las tinieblas
De la duda, se levanta
Para esparcir en su torno
La claridad que nos falta.
A la luz de esa otra vida
A la luz de esa otra llama,
Se avivan mas los recuerdos
De nuestra primer morada.
Si el mundano torbellino
Ay! un día me arrebatá,
Y mis fuerzas defallecen
Y mi espíritu desmaya,
El recuerdo de mis padres,
Los cariños de una hermana,
Y la escuela, y mis maestros
Mis amigos de la infancia,
Serán mi único consuelo
Que me infundirá esperanza.
Y si la duda mi frente

Siento que traidora abrasa,
Los consejos que esos padres
Prodigaron en mi infancia,
Serán mi único consuelo
Y mi única salvaguardia!



AL TOQUE DE ORACIONES

Hora de paz! de bendicion celeste,
De reposo, de amor, de augusta calma,
En que el labio murmura tembloroso
Al toque de oracion, una plegaria.

Resuena tristemente en los espacios
El lejano vibrar de una campana!
Tambien el corazon en sus latidos
Pidiendo está recojimiento al alma!

Espíritu de Dios! Brisa del cielo
Que refrescas mi frente fatigada,
Y reanimas mi ser en esta hora
En que las sombras fúnebres se alzan.

Mientras la noche en el lejano Oriente
Entre nubes plumizas se levanta,
Con cuanto amor la tórtola modula
Su tierna despedida en la enramada!

¡Cuánta tristeza en los destellos ténues
Que el moribundo sol débil derrama,
Esmaltando de tintes armoniosos
Las nubecillas que en el éter vagan!

Ven! de la noche oscuridad intensa. . . .
Ya tu venida anuncia esa campana,
Ven y envuelve en tu manto de tinieblas
Este valle de flores y de lágrimas!

Á ADELAIDA RISTORI

E N M E D E A

Confuso, emocionado, dentro el pecho
El corazon con ánsia se dilata. . . .
Aun resuena tu voz junto á mi oído
Aun tu estraño recuerdo me arrebatá!

Creo escuchar tus súplicas de madre,
Creo escuchar la voz de tu venganza;
Cuando rayos despides de tus ojos
Cuando tu lábio imprecaciones lanza!

Siento oprimido el corazon y enfermo
Al grito de tu amor! Siento tu angustia,
Leo en tus ojos la profunda pena,
La hallo tambien sobre tu frente mustia!

Todos callaban! Estáticos y ansiosos
Seguian cada accion, cada mirada:
Cuando rujiste como loba herida,
Cuando mujer te levantaste airada!

El amor concentrado entre tu pecho;
La plegaria de tu alma para el padre;
El furor de los celos, la ira horrible,
El grito de venganza de la madre!

La mísera orfandad de tus dos hijos;
La rabia del desden, la ira sangrienta;
El sarcasmo del padre, tu venganza
Tan rápida y cruel como violenta.

La duda, el sobresalto, el desconsuelo,
La triste realidad, la honda amargura,
El cáliz del dolor; la lucha horrenda
Que la venganza de tu amor augura.

Luego en tus lábios la sonrisa horrible;
La sangrienta venganza en tu mirada,
En tu pálida faz sombra del crimen. . . .
Oh! su solo recuerdo me anonada!

La tormenta despues que se desata,
En el arma fatal tus ojos fijos. . . .
¡Leona que arrebatara sus cachorros!
Medea que asesina á sus dos hijos!

Te admiro enmudecido! Te contemplo
De ese mísero teatro en el proscenio,
Y de lo hondo del alma un grito exhalo
El grito universal. . . .eres un genio!

Si! que en tu frente merecida palma
Brilla con los destellos de tu gloria. . . .
La fama de tu nombre llena el orbe
Y tu nombre tambien dirá la historia!

Si! tu renombre colosal alcanza
Aplauso universal, hoy sin segundo;
Rastro de luz en tu pasaje dejas:
¡MUJER SUBLIME, TE SALUDA EL MUNDO!

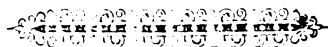


A UNA ESTRELLA

Cuántas noches, cuántas noches
Al contemplar ese cielo,
Te ví estrella rutilante
Tus fulgores esparciendo!
Cuántas noches, cuántas noches
Buscando á mi mal consuelo,
Tuve de esperanza y gloria
Mil encantadores sueños.
Cuando en la bóveda azul
Las estrellas parecieron,
Nunca confundirte pude
Por tús pálidos destellos;
Y mil y mil agrupadas
A tu alrededor en el cielo,
Borrar tu huella querian
Mas nunca lo consiguieron.
Cuando el sol entre mil nubes
Agonizaba á lo lejos,
Yo te esperaba anheloso
Estrella de mi consuelo,

Te buscaba desde el mundo
Para arrebatarte al cielo,
Si no tu cuerpo brillante
Al menos si, tus destellos:
Y luego cuando las sombras
Iban el mundo cubriendo,
Sobre ese manto cerúleo
Brillabas con tus reflejos:
Y la pálida y hermosa
Luz que espaldas de tu seno,
Era el bálsamo de calma
De mi acongojado pecho.
¿No es verdad pálida estrella
Que puedo llamarme dueño
De la que á tantos pesares
Ha dado siempre consuelo?
¿No es verdad que tú mis penas
Como mis mas dulces sueños,
Comprendias cuando hermosa
Irradiabas sobre el cielo?
¿No es verdad que cuando ansioso
A tí mis cuitas elevo,
Tú comprendes cuan amarga
Es la vida de los buenos?
Oh sí! tu chispa lanzada
En los ámbitos del cielo,
Fué por la mano de Dios,
De ese Dios grande y excelso;

Y si el hombre queda absorto
Al contemplar tus destellos
Es que vé en tus resplandores
El magno poder eterno.
Es que comprendiendo el mundo
Comprende tambien el cielo,
Y si este es mundo de malos
Aquel es mundo de buenos;
Y si alzamos nuestras preces
Henchido de amor el pecho,
Es para admirar las obras
Del artífice supremo.
Deja pues que á ti levante
Mis plegarias y mis ruegos,
Deja que eleve mis quejas
Hasta tus plácidos reinos!
Y cuando mi patria guarde
Mi cuerpo inerte en su suelo
Sobre mi lápida brillen
Tus diamantinos reflejos!



ELLA Y EL JAZMIN

Nada tan grato; de su puro seno,
Exhala su perfume embriagador:
Sueños de gloria á nuestra mente arranca
Sueños de dicha, de ilusion y amor.
Si el céfiro en sus hojas resbalando
Acaricia el contorno en deredor,
El jazmin se estremece, llora quedo
E inclina su corola con rubor.
Solo de noche cuando el cielo muestra
Estrellas rutilantes por do quier,
Abre el jazmin su pétalos y guarda
El rocío de pérlas al caer.
Blanco como la nieve, tierno, suave
Delicado, precioso, embriagador,
Símbolo de pureza, imájen bella
Es el jazmin de mi inocente amor.

ADIOS!

¿Te vas niña del alma dejando en agonía
Mi pobre pecho amante, mi triste corazón?
¿Te vas? Adios entonces pasión primera mía
Adios rayo primero del sol de mi ilusión!

Adios! que en el perfume que el céfiro te lleve,
En el murmullo suave del bosque en derredor,
Y en las pequeñas hojas que el débil viento mueve
Encuentres un recuerdo de mi grandioso amor.

Adios! y en tanto niña que lloro sin consuelo,
No olvides que te amo de todo corazón,
Estrella solitaria de mi tranquilo cielo
Mi bien, mi único anhelo, mi gloria, mi ambición!

Adios! murmura apenas el labio en un quejido,
Al ver que vá mi vida de esa tu ausencia en pos,
Y allá en lo más recóndito del alma, estremecido,
Adios! dicen mis labios mi corazón *adios!*

LAS NUBES MENSAJERAS

Las nubes que van cruzando
Del cielo en su manto azul,
Son almas que van buscando
Otro mundo y otra luz;

Y que se van deslizando
Sobre el mundo del dolor,
Por nosotros implorando
Allá en el reino de Dios.

Nubecillas pasajeras
Que ocultais la luz del sol,
Sed vosotras mensajeras
De la pena y la aflicción!

Y al perderos en el cielo,
En ese piélago azul,
A Dios pedid por consuelo
Solo un rayo de su luz!

LA FLOR INCONSTANCIA

Sembró Luzbel en el mundo
Cuando este estaba en su infancia,
Una semilla y su fruto
Llamaron flor *inconstancia*.

La planta creció lozana
Echó raíces en la tierra,
Y fué entre hombres y mujeres
Motivo de cruda guerra.

Disputáronla ambas partes
Sin un cabal raciocinio
Y la mujer en la lucha
Consiguió al fin su dominio.

Y tal confusion despues
Resultó de la ganancia,
Que fué igual decir *mujer*
Que decir. . . *flor inconstancia*.

A UN AMIGO DESGRACIADO

¡Cuanta lágrima amarga derramada
En el desvelo de la noche umbria,
Cuanta lágrima amarga ay! arrancada,
Del engaño del mundo y su falsia!

Cuanto insomnio tenaz, cuanta amargura
Cuanto suspiro estremeciendo el alma!
¿Donde te hallas mansion de la ventura
Sepulcro de quietud y augusta calma?

No es que nos falte la esperanza bella
No es que la fé la desconozca el hombre,
Es que nublada del vivir la estrella
De la ilusion tan solo queda el nombre.

La maldad, la asechanza, la injusticia,
La cólera, la envidia, la bajeza,
Son las que, rota la ilusion ficticia
Combaten nuestra vida con vileza.

Tu lloras como yo! Sufres conmigo,
Ven que tus penas abarcarlas puedo,
Ay! como tú tambien mi buen amigo
La maldad de los hombres me da miedo.

El malvado te ofende, el descreido
Pone en sus lábios el sarcasmo helado,
Si llega su blasfemia hasta tu oido
Ten compasión no mas al desgraciado.

Y no le odies jamas, desprecia todo,
En la esfera de Dios tu alma dilata,
Que el sentimiento para el hombre es todo,
Pues hasta el sentimiento lo aquilata.

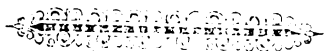
¡Oh! Dios lo puede todo! Desde el Cielo
Desde ese mundo misterioso al alma,
Las lágrimas verá en nuestro desvelo,
¡El á los dos devolverá la calma!

Estrechemos los dos pues lo podemos
De la amistad los vínculos sagrados,
Juntos los dos el mundo cruzaremos
Despreciando del hombre sus pecados!

Guardamos ambos como dicha augusta
Dentro del pecho del amor la llama,
Si el mar de las pasiones nos asusta,
Si en torno nuestro la tormenta brama,

Ese cariño inmenso, afecto puro,
Amor grandioso que profesa el alma,
Ese amigo será nuestro futuro
Esa la paz, nuestro consuelo y calma.

¡Yo también como tú estoy sufriendo
Yo también como tú estoy llorando,
La esperanza del mundo voy perdiendo
Y la fé y el valor me va faltando!



A UNA LÁGRIMA

Lágrima ardiente que de mis ojos
Desprende ansioso terrible afan,
¿Quién sino el alma puede abarcarte
Quién tus misterios comprenderá?

¿Qué eres al mundo que llora siempre
Qué eres oh lágrima! de mi dolor,
Qué, sino gota de mi amargura
Caida al oceano de mi afliccion?

Trayecto estrecho trazó á tu vida
La mano augusta de nuestro Dios,
Pero eres siempre la lava ardiente
De las tormentas del corazon!



A RICARDO GUTIERREZ

(CONTESTACION Á SUS VERSOS "A MONTEVIDEO")

A traves de una lágrima contemplas
La tierra de patriotas y valientes
Y lloras de dolor porque presientes
Los males que le guarda el porvenir;
Poeta de la tierra tan querida
De San Martín, Moreno y de Belgrano
Olvidas que ese pueblo es nuestro hermano
Y que no puede menos que sufrir?

La patria en que naciste también tuvo
Quien solo le dejó crueles dolores
Por qué desmayas si el infame Flores
A esa tierra oriental llegó á vejar?
Buenos Aires también tuvo un tirano
Que hundió su libertad en un abismo
Buenos Aires sufrió su despotismo
Y de su seno le logró arrojar.

Yo presiento Gutierrez que la tierra
Que fué patria de Diaz y de Tajes,
Sabrá vengar vejámenes y ultrajes
Y arrojará tambien á ese mandon!
Que si se aduerme un pueblo en el letargo
Y á la voz de un tirano desfallece,
Llega un tiempo en que su alma se estremece
Y en que siente latir su corazon.

Los muros de nueve años se elevaron
Para darle renombre y darle gloria,
Oh! no empañes poeta, esa memoria
Con el nombre de un déspota desleal.
Tu no calmas Gutierrez sus dolores
Al traves de una lágrima lo veo,
Porque no le decis “¡Montevideo
No olvides que tu gloria es inmortal!”

Quizá entonce tu voz como el relámpago
Irradiára en la tumba de Pacheco,
Y quizá de esa voz llegara el eco
El corazon del pueblo á despertar.
Mas al quejido lúgubre que arrancas
De las trémulas cuerdas de tu lira,
Mi triste corazon solo suspira
Y me obligas la frente á dobligar!

Julio 23 de 1867.

NO TE QUEJES

Aun cuando estes enojada
Y me mires de ese modo,
Tú sabes que eres amada
Y sabes que eres mi todo.

No me regañes querida,
Ni me trates con desd eño,
Que al fin vida de mi vida
Tú eres mia y soy tu dueño.

No arrojes en mi camino
Tan amargos sinsabores,
Si puedes cambiar mi sino
Por que das nuevos dolores?

Mírame ya sin enojos
Mírame, bien de mi vida. . . .
¿No me dirán esos ojos
Que ya no estas ofendida?

EN UN ALBUM

Si no fuera por que tú
Bien me conoces á mí,
Sabria por Belcebú
Hacerte sufrir á tí.

Solo, pues, decir podré
Que si tu amor me engañó,
De ese amor ya me olvidé
Y no me la pegas, nó.

Gózate con mi dolor
Que vá tocando á su fin,
Como á todos, al amor
Le llega su San Martin.

Me pides que escriba yó,
Y eso me lo mandas tú,
Pues ya otro tiempo pasó
Te saludo—*tout á vous!*

ACUÉRDOME DE TI!

Cuando el sol los espacios coloreando
Se alza de entre las aguas rutilantes
Envuelto en nubes de color purpúreo
Siguiéndose la luz de las tinieblas

Acuérdome de ti!

Torna de nuevo en el camino opuesto
Con ténues resplandores á ocultarse
Velado por la bruma de la tarde,
Y cuando exhala su postrer destello

Acuérdome de ti!

Las horas de la noche van corriendo
Y el denso azul del cielo lo ilumina
La claridad marmórea de la luna
Y al ver su brillantez su luz tan clara

Acuérdome de ti!

Y álzase el sol de nuevo en el Oriente
Y muere en Occidente, y torna á levantarse
La luna en medio del azul del cielo
Y yo en cada momento en cada instante
Acuérdome de ti!



A LA LUNA

Oh que noche placentera
Como el pecho se dilata
Al ver los rayos de plata
De la nocturna viajera.

Silencio, quietud do quiera
Se siente á nuestro redor
Solo el marmóreo esplendor
Ilumina la alta esfera.

Nada es tan lleno de amor
Como esa blanca belleza,
Que nos muestra la grandeza
Del sublime Creador.

Subyuga solo el pensar
El misterio que ella encierra
Cuando ilumina la tierra
Y las olas de la mar.

Cuando estiende un albo velo
Sobre todo lo mundano
Trasluciendo al hombre vano
La majestad de ese cielo.

Vagando por los espacios
Envuelve su luz y baña,
Tanto la pobre cabaña
Como los réjios palacios.

¿Qué misterio es el que encierra
Esa lámpara de plata
Que á todos nos arrebatara
Al cruzar sobre la tierra?

Oh! jamás el ser humano
Podrá á su seno llegar,
Sino solo contemplar
Lo que es y será un arcano!

1865.



AUSENCIA

Las nubes que cruzan contemplo estasiado
El cielo azulado.
La espuma del mar,
Mas nada consuela mi triste existencia
Que infunde la ausencia
Temor y pesar.

No olvido un instante mi dicha sagrada
Mi prenda adorada
Mi grata ilusion,
Pues forman mi encanto, mi vida, mi gloria
La plácida historia
De santa pasion.

El cielo azulado, sublime, grandioso
Su tinte armonioso
Su bello color,
No pueden á mi alma llevar el consuelo
Que es otro mi cielo
Que es otro mi amor.

Que lleve en su seno la nube viajera
Que cruza lijera,
Su canto hasta tí,
Y allá en tus ensueños mi amor comprendiendo
Murmures sonriendo:
¡Se acuerda de mi!



A ELLA

Yo á su mirada siento en el alma
No sé qué anhelo vago de amor,
¿Será ese jérmen de dicha augusta
Que en sus bondades nos dió el Señor?

Será la aurora de esa existencia
En que se vive de la ilusion,
En que el suspiro que arranca el pecho
Es un poema del corazon?

¿Será que acaso como la planta
Guarda en las ramas tímida flor,
Guardará el alma fecundo gérmen
De ese misterio llamado amor?

No sé qué siento! pero en la noche
Cuando el ensueño cerca mi sien,
Mi lábio trémulo pronuncia un nombre
Ah! yo lo llamo, su nombre es!

Y si en la tarde contemplo acaso
Esos celajes del arrebol,
Su bello nombre llega á mi oido
Al dar al dia mi último adios.

No se qué siento! Pero sus ojos
Negros, brillantes, llenos de amor,
Hace que escuche feliz acaso
Latir ansioso mi corazon.

No se qué siento! pero en mi alma
Oigo una dulce secreta voz,
Que á cada instante decir parece
Que ese misterio se llama *amor*.

Esa es la vida de nuestra alma
Esa es la esencia de nuestro ser,
A sus encantos nace esperanza
Y ella es el gérmen de nuestra fé.



DESVELO

Qué tristes son las horas de la noche
Cuando solo silencio nos circunde,
Cuando todos reposan fatigados
Y en un abismo la razon se hunde!

Yo en tanto en mil ideas confundido
Mi mente á otra rejion se va elevando
Y tú célica faz distinguir creo
En un mundo de luces irradiando.

Y allá en el infinito, en el espacio
En el aire ó atmósfera de Dios,
Creo que hablo contigo vida mia,
Y que es un corazón el de los dos!

Entonce, pienso en la pasión sublime
Que enardece exaltando mi razón,
Y cesa en parte mi profunda pena
Latiendo acompasado el corazón.

Tú en tanto reclinada en blando lecho
Y en dulce sueño de ilusion perdida,
Las horas lentas de la noche, acaso,
Son la delicia de tranquila vida.

Ah duerme sí! Que el perfumado aliento
De la ilusion tu frente circundando,
Le dé mayor encanto á tu belleza,
Mientras, niña, por ti yo estoy velando.

Sombras que me rodeais! Velad la frente
De la mujer á quien adoro tanto,
Miéntras la luna en la azulada esfera
Vá desplegando su platcado manto!

Dejadme á mi sufrir! Que ella lo ignore
Dejad, si, que padezca enamorado,
Lo que pasa por mí no lo comprende
Por que quien sufre así es desgraciado.

El llanto del dolor jamás enturbie
El límpido reflejo en su mirada.
Ni llegue nunca la desdicha humana
Hasta su hogar á hacerla infortunada

Pienso en estos instantes, vida mia.
Que si un mundo y riquezas poseyera,
Por el amor de tu alma yo á tus plantas
Ese mundo y riquezas te ofreciera.

Mas tú mereces mas! Si fuera el cielo.
Lo que mi mente abarca yo creeria
Que ese cielo grandioso y esos astros,
Poca ofrenda á tu amor, niña, seria! (1)

Mortal encadenado á la existencia,
Vivo solo al brillar de la esperanza;
Mas tu imájen va siempre seductora
Allá donde á llegar mi mente alcanza!

Mientras yo desvelado, tu recuerdo
Acaricio tan solo enajenado
Duermes quizá inocente ¡ay! ignorando
Qué un ser sufre por ti desconsolado!

¡Que triste son las horas de la noche
Cuando solo silencio nos circunde,
Cuando todos reposan fatigados
Y en un abismo la razon se hunde!!

(1) Imitacion de Victor Hugo.



A CELINA

I.

Conozco una hermosa niña
De dulce y triste mirada
Que tiene entre sus pupilas
Una luz estraña y vaga.

Es la mirada tranquila
Que yo en mí mente forjara,
Cuando de inocencia un ángel
Puro y cándido soñaba.

Y me es su nombre tan dulce
Como es dulce su mirada,
Tan bello como sus ojos
Tan tierno como su alma.

Tiene en su faz ese tinte
De la aurora sonrosada,
Y en sus labios el carmin,
Del clavel ó de la grana,

Y de su frente tan pura
Rubias trenzas se desatan
Que recuerda el sol naciente
Cuando su círculo ensancha.

II.

Hoy, Celina, no conocés
Lo que este mundo te guarda,
Porque ay! ignoras sus males
Y porque hoy *nadie te engaña!*

Cuando despiertes, Celina,
De la vida en la mañana,
Que no encuentres triste el mundo
Ni halles la existencia amarga.

Hoy, juegas en el regazo
De tu madre idolatrada
Quizá despues esa madre
Seque en tus ojos las lágrimas.

Ojalá no halles espinas
Sino flores á tus plantas,
Y no enturbie el llanto amargo.
Esa luz de tu mirada.

En tanto, Celina, piensa. . . .
Mejor no pienses en nada,
Porque el que piensa padece,
Y harto pensarás mañana!



ESPERANZA, DUDAS, DESENCANTO

I.

Yo he oído en el susurro de la brisa
Al pasar murmurante junto á mi,
El cántico de amor, que consagrado
Desde mi alma se elevaba á tí.

Y del pájaro errante que entre brumas
Cruza en la tarde por el monte oscuro
Su melodioso arrullo traducía
En gloria y en amor para el futuro.

Y la onda leve que levanta apenas
El viento débil que la tarde ajita,
Recordaba el latir acompasado
Cuando en mi pecho el corazón palpita.

Y ese cielo cubierto de diamantes,
Y su profundo azul, á mi memoria
Traía el recuerdo de pasadas dichas
Y en mi amor quizá toda la historia.

II.

Hay momentos terribles para el hombre
En que penas tan solo halla á su paso,
En que se borra de *ilusion* el nombre
Y vaga el pensamiento en el acaso.

En que cada suspiro es un poema
De profunda aficcion que causa espanto,
¡Ay! es tan triste de la vida el lema
Ilusion! esperanza y desencanto!

La luz que el sol esparce es vagarosa
El aire envenenado el pecho mata,
Y cada hora que pasa es mas odiosa
Y una esperanza mas nos arrebatá.

Es el anhelo de morir? Mentira!
Es el destino cruel de cada uno,
Que hace que el alma que feliz delira
No halle de pronto porvenir ninguno.

III.

¡El recuerdo y la duda! Triste alianza
Del pasado feliz y del futuro,
De la pálida luz de otra existencia
Y el porvenir con su hemisferio oscuro!

Jadeante y fabriciente, el labio seco
Exaltada la mente y delirante,
La ilusion se trocaba en desengaño
Y oprimia mi pecho palpitante.

La sangre fuego entre mis venas era,
Triste la luz que proyectaba el dia,
Y tétrica, terrible y congojosa
La profunda impresion de mi agonía.

La brisa en huracan cambiaba entonce
Y bramando ese bosque desgajaba,
Y el pájaro huía con lamentos
Mientras olas de espuma el lago alzaba.

Soñamos, nada mas! Mas cuando viene
La realidad tremenda, y nos doblega,
Anhelamos la muerte, únicamente
A donde en busca de quietud se llega.

Luego, cae de entre el párpado la lágrima
En el volcan del corazon nacida;
Despues. . . el desengaño, el llanto amargo.
La mas dulce ilusion desvanecida.

Viene el cansancio de la humana jente,
Viene el dolor recóndito y profundo,
Y nos vemos cerrados en un círculo
En el círculo vil del pobre mundo!!

Esa es la vida! Al entreabrir los lábios
Y saborear la miel de pura dicha;
Sentir despues el trago tan amargo
De la hiel sin igual de la desdicha!



A MI AMIGA

Tu mirada me abre un mundo
Y tu boca un paraíso,
Mírenme tus negros ojos
Lance tu lábio un suspiro.

Así en tus ojos lo grande
De nuestra pasión admiro,
Y mi mente se levanta
Hasta el seno de Dios mismo.

Bella amiga de ojos negros.
Tan negros como el abismo,
Que cada vez que me miran
Centuplican mi cariño!

Al perderme en lo insondable
De esos tus ojos abismos,
Soy feliz, me hallo contento
Con el alma te bendigo!

Deja escapar de tus lábios
Un sofocado suspiro,
Desahogo de tus penas,
Espansion de tu cariño.

Yo á mi vez en tu mirada
Detendré mis ojos fijos,
Que tú sabes que sin ella
Mis ojos no tienen brillo.

Para alzarlos hasta Dios
Por el pesar oprimido,
Son tus ojos los que enseñan
De los cielos el camino.

Son tus ojos lo que á Dios
Levantán los ojos míos,
Los que infunden esperanza
Y consuelan mi destino.

De mis lábios buena amiga
No esperes sino quejidos,
Que los suspiros desahogan
Y yo no tengo suspiros!

Mientras viva que contemplan
Tus ojos los ojos míos,
Y al quejido de mis lábios
Le consuelen tus suspiros.

Á BUENOS AIRES (1)

Empéñose la patria de los libres
En una cruda y sanguinaria guerra,
Que dejando una victima cada hora
Palma por palma disputó su tierra!
Tres años fueron de ardorosa sangre
Derramada al flotar de su bandera,
Que al hollarla su bárbaro enemigo
De viles no vengarla siempre fuera.
Por eso entre los bosques batallando
Y entre el humo que se alza en la pelea,
"Si á muerte nos provocan," esclamaban
"Pues lo quieren así, á muerte sea!"
Y en la lucha cayeron los valientes
Las víctimas que guarda nuestra historia,
Que nublaron el sol de la alegría
Dando eterno esplendor á nuestra gloria.

(1) Composicion leida en el Teatro de la Victoria en Julio de 1868, implorando la caridad del pueblo, en una funcion de beneficencia.

El corazon estremecido late
Lloran los ojos, se conmueve el alma,
Que el soldado que cae ya no alza erguido
Aunque ciñe su sien la verde palma.
Sus nombres relegando así á la historia
Al pié de la bandera sucumbieron,
Pero viven aquí con sus latidos,
Al mundo del recuerdo ellos nacieron.
Las viudas y los huérfanos lloraron
La pérdida del padre y del esposo,
Y negro el porvenir se les mostraba
Y el camino de vida tenebroso.
¿Donde acudir á mitigar el hambre
Donde encontrar amparo en la horfandad?
Y el pueblo entonces levantó en los aires
El lábaro de santa caridad!
De los hijos del pueblo arrebatados
Flotan sus sombras murmurando aquí:
Caridad, caridad al desvalido
Y al soldado que cae premiad así!



LÁGRIMAS Y SUSPIROS

Cada suspiro que el dolor arranca
Es un desahogo al corazon que late,
Es la expansion del comprimido llanto
Es la planta que cede al rudo embate!
Cada lágrima ardiente que á los ojos
Hace asomar la dolorosa pena,
Es la copa de acíbar de la vida
Que rebosa la hiel de que está llena!
Lágrimas y suspiros! Triste herencia
Que á los hijos los padres les dejaron,
Y así las penas y el dolor recóndito
Los hijos de los padres heredaron.
Por eso entre suspiros y entre lágrimas
Rápida se desliza nuestra vida,
Con solo la esperanza de otro premio
Allá en una rejion desconocida.

ENSAYOS POÈTICOS

DE

A D O L F O E L I A S

AL MAR

En vano ¡oh mar! en vano con tu furor violento
La tempestad del alma pretendes remedar;
Quien sabe tus tormentas, tu lúgubre lamento
No son ecos perdidos de alguna tempestad.

En vano trepar quieres donde fermenta el rayo,
Donde revienta el trueno y estalla el huracan;
Te elevas y te hundes, y en lánguido desmayo
Tus olas fujitivas rodando á su fin van.

En vano romper quieres tus diques y no puedes
Y arrojas tus espumas cual el salvaje leon
Que de hambre y rabia ruje sujeto entre sus redes
Y muerde las cadenas de su tenaz prision.

Soberbio estás; mas luego las brisas de la tarde
Dominarán tu orgullo, tu empuje y tu altivez,
Y correrás tranquilo sin agitar ¡cobarde!
Las flores inocentes que nacen á tus pies.

No es el poder divino, ni el vigoroso aliento
Del Dios de las borrascas que alienta el huracan
Y el torbellino airado que ajita tu elemento
Son furias escapadas del reino de Satan.

No veis esas montañas, la corpulenta sierra
Que azota con violencia el huracan feroz
¿Que son? sino el emblema de la continua guerra
Del mal de las edades contra el poder de Dios?

.....
.....
.....
.....

Mil veces recorriendo la pedregosa orilla
Que borda las llanuras, ilimitado mar,
En la tranquila noche cuando la luna brilla
Cual lámpara bendita sobre el sagrado altar;

Tus cantos, tus misterios, tus suaves armonias,
Que son del mismo cielo la dulce voz talvez,
Recuerdos me traian de los serenos dias,
De aquellas gratas horas de la feliz niñez.

Mas ay! de que me vale tu celestial concierto
Ausente de mi patria, tan lejos de mi hogar,
Errante cual las brisas que cruzan el desierto,
Cual ave que atraviesa la inmensidad del mar?

Que valen, mar soberbio, tu empuje y tu arrogancia
Las irritadas olas que arrojas con furor
Que cual gigantes rocas se ven á la distancia
Y mueren en la orilla con lánguido rumor?

Refrena ¡Oh mar! refrena tu indómita pujanza
No caiga en ti del cielo la maldicion atroz,
Y cuando á tus tormentas suceda la bonanza
Unamos nuestros cantos para alabar á Dios,



ARMONIAS DEL CREPÚSCULO

La noche poco á poco se aproxima
Y gozosa parece se reanima

La Santa Creacion.

Y hasta las fieras en la selva internas
Abandonan sus lóbregas cavernas;

El tigre, el fiero leon.

Las sombras de la tarde se levantan,
Los pajarillos en la selva cantan

En su nido de amor,

Sobre la márjen del tranquilo rio
Se columpian las flores del estio

Al soplo agitador.

Allá en la torre de la humilde ermita
Donde el apóstol de Jesus habita

Hiende el aire veloz,

El fúnebre clamor de la campana

Que llama á la grey fiel, al alma humana

Al sagrario de Dios.

Silencio y soledad reina doquiera. . . .
El mar, el bosque, la gentil pradera
 Levantán su rumor,
Y en la capilla humilde y solitaria
Eleva á Dios su férvida plegaria
 El triste pecador.

Yo también pecador arrepentido,
Lejos me voy del mundanal rüido
 Al cementerio á orar,
Por los que consumió la cruda guerra,
Por aquellos que viven en la tierra
 Sin padres, sin hogar.

Por aquellos que nacen en la cuna
Como la flor silvestre en la laguna
 Espuesta al vendabal;
Hojas secas que lleva la corriente,
Huérfanos que jamas selló la frente
 El beso maternal.

Tiende la noche su enlutado manto,
Y á lo lejos se escucha un triste canto
 Que entona el pescador.
Vibra confuso en la rejion vacía
Un himno que levanta el alma mia;
 “Bendito sea el Creador.”

La noche está serena y silenciosa,
Por intérvalos se oye bulliciosa
 La brisa susurrar,
La luna se desliza por el cielo
Como un alma sin patria y sin consuelo
 Condenada á vagar.

Cuando elevo mi vista al firmamento
A ese mundo se lanza el pensamiento
 Buscando inspiracion,
Pero ay! allá en la inmensidad vacila
Y una lágrima cae de mi pupila
 Que brota al corazon.



LA ORACION DEL COMBATE

Silencio! . . . ¿no ois el funeral acento
Que el aire hiende y adormece el alma,
Y cual clamor del moribundo se alza
En el sangriento campo de batalla?

¿Será el fragor del vengador combate,
Será el festin de la humanal miseria,
O será el hombre, sin virtud ni creencias
Que al cielo arroja su brutal blasfemia?

Callad profanos! . . . é inclinad la frente,
Y alzad al cielo la vital plegaria
Antes que ese eco funeral se extinga
Porque ay! muy tarde lo será mañana

Ese profundo y funeral jemido
Que rasga el viento y arrebatata el alma,
Es de Dios mismo la palabra pia
Que de entre el polvo de la tierra se alza

Es la oracion que en el sagrado templo
Las almas justas con fervor entonan
Porque aquel reino del poder divino
Es de los que aman y en la tierra lloran.

Silencio! . . . y cese la anhelosa fiebre
De destruccion, de sangre y de venganza,
Y el estandarte de la paz ondule
En el sangriento campo de batalla.

Venid al templo á deponer las armas
En el altar de Dios y de la patria,
Y al cielo alzemos en un mismo instante,
A la patria comun, una plegaria.



POESIA

EN EL DESEMBARQUE DE LOS HERIDOS DEL PARAGUAY.

Venid hijas del Plata,
Dejad la pompa vana,
Dejad el falso halago
Del mundo engañador,
Que os llama á vuestra puerta
La caridad cristiana,
Los hijos de la Patria
Que luchan por su honor.

Venid á la ribera
Del Plata caudaloso,
Mirad vuestros hermanos
Que os vienen á implorar;
Una mirada tierna,
Y un pecho cariñoso
Do la abatida frente
Tranquila descansar.

Venid hijas queridas
De la Argentina tierra,
¿No ois en vuestras playas
El funeral clamor?
¡Oh Patria! son tus hijos
Que á la sangrienta guerra
Abandonando fueron
Sus lares y su amor.

Mirad sobre sus pechos,
En la temible diestra,
Del enemigo acero
La honda cicatriz,
Oh patria! son tus hijos
Que en la mortal palestra
El sol de las victorias
Iluminó feliz.

Y hoy vuelven á la patria
Con la marchita frente,
Con la mejilla hundida
Y encallecido el pié,
No hay premio á su martirio,
Ni brillará en Oriente
Para alentar su alma
La antorcha de la fé.

Vosotras nobles hijas
De la Argentina tierra,
De pechos varoniles
Y ardiente corazon,
Prestadles dulce abrigo,
Benéfico consuelo
Que el cielo os dará luego
Su justo galardón.

Tejed bellas guirnaldas
Para ceñir sus sienes,
Y haced para sus plantas
Alfombras de laurel,
Oh patria! patria ingrata!
Para ellos tu no tienes
Sinó miseria y hambre
Y acibarada hiel.

Yo en tanto heroicos hijos
Como único tributo
En medio á la indolencia
Levantaré mi voz,
Y con el crespón fúnebre
Mi triste lira enluto,
Y fervorosa súplica
Elevaré hasta Dios.

Vosotras nobles hijas
De la Argentina tierra,
De pechos varoniles
Y ardiente corazon,
Prestadles dulce abrigo,
Benéfico consuelo
Que el cielo os dará luego
Su justo galardón.



SONETO

El ave canta en la enramada umbria,
Murmura suave la parlera fuente,
Y las flores reciben dulcemente
El beso que Favonio les envia.

Todo es felicidad, todo alegria:
Sus alas tiende el perfumado ambiente
Por la vasta campiña, y derepente
Torna á la fuente con igual porfia

¡Feliz la fuente que el verjel encanta,
Feliz el aura que murmura amores,
Feliz el ave que en la selva canta,

Feliz Favonio que besó las flores!
Mas yo infeliz: mi corazón suspira
Al triste son de mi enlutada lira!

A UNA MUJER

La hirviente espuma de las crespas ondas
Que forma el mar cuando en el muro bate
Con rudo empuje y al furioso embate
Del huracan traidor,
La nieve que en los Andes amontona
El invierno sañudo, la mañana
Con sus tintes de ópalo y de grana
Y su dorado albor;

Nada son, vida mia, comparadas
Al color de tu tez alabastrina,
Ni tiene la silvestre clavelina
Tu inocencia y candor,
Bellísima mujer, paz y contento
De mis horas de tedio y de quebranto,
Encarnacion del bien, ídolo santo
Del templo de mi amor.

Tu alma melancólica y sencilla,
Tus claros ojos de mirar profundo

En cuyo disco se refleja un mundo
De inolvidable amor,
Tu cabello de óro ensortijado,
Tu cuello de marfil, tu mustia frente,
Tu voz tan triste como el ay! doliente
Que me arranca el dolor;

Bellísimo conjunto que comprende
Todo lo bello que natura encierra,
Y ante el cual cesa la empeñosa guerra
Del mar y el aquilon,
Melancólica estrella de la tarde,
Aroma suave que arrebató el viento,
Queja que imita con su triste acento
La voz del corazón.

Las sombras de la noche silenciosas,
Y las aromas del verjel cercano
Me sorprenden, y el céfiro liviano
Siempre pensando en ti.
Allá en la tarde cuando el sol se oculta,
O cuando asoma en el lejano Oriente
Que pronuncie tu lábio balbuciente:
“Esta pensando en mi.”

CREPUSCULO

Tristes las sombras de la tarde vagan
Entre las sombras de la noche umbria,
Tristes las aguas de la fuente ondulan,
Triste la nube por el cielo jira,

Tristes los sauces en la orilla jimen
Del manso lago que refleja el cielo,
Tristes las brisas murmurar parecen
Frases de amor que comprender no puedo.

Triste el ganado hácia el redil camina,
Cantan las aves en el bosque umbrio,
Y del torrente que entre peñas corre
Se oye á lo lejos el confuso ruido.

Triste en el campo del reposo se oye
Un ay! agudo y un sántido ruego,
Talvez de un ángel que en la tierra vive,
Talvez llorando su perdido cielo.

.....
.....
.....
.....

Como la nube que en el cielo jira,
Como el torrente que entre peñas mana,
Como las sombras de la noche umbria,
Triste levanta su plegaria el alma.



LE DEPART DES HIRONDELLES

Hijas del aire que el fugaz vuelo
Tendeis ligeras á otra rejion,
Allá al remoto y árido suelo
Cuna del rojo y ardiente sol;

A la lejana playa desierta
Que baña el Nilo murmurador,
Borrando luego la huella incierta
Que deja el potro fiero y veloz;

Volad fugaces, locas, revueltas
Buscando un cielo donde habitar,
Como las hojas que ruedan sueltas
Al rudo empuje del vendabal.

Hijas del aire que á otras rejiones
Tendeis el vuelo rauda y veloz;
Como del alma las ilusiones,
Como los sueños del corazon;

Adios amigas, aéreas viajeras,
Huéspedes tiernos del sacro hogar;
Vosotros erais las compañeras
Que acompañabais mi soledad.

Cuando os contemplo que al firmamento
Tendeis el vuelo raudó y veloz,
Rompe su cárcel el pensamiento
Tambien volando á otra rejion.

Cuando la inmensa, crespá llanura
Vayais cruzando del ancho mar,
Cuando os sorprenda la noche oscura
O el soplo airado del huracan,

En la mañana cuando la aurora
Vierta en el cielo rojiza luz,
Cuando la brisa murmuradora
Rize las aguas del mar azul;

A todas horas mi pensamiento,
Tras de vosotras siguiendo irá,
Y en las flotantes alas del viento
Irá el acento de mi cantar.

Triste las horas pasan volando,
 Las bellas flores de mi jardín
 Se inclinan tristes como esperando
 Otro mas bello florido Abril;

La enredadera que á mi ventana
 Iba trepando marchita está,
 Y aquellas brisas de la mañana
 Ya no me vienen á conversar.

Aquel arbusto donde las alas
 Plegabais luego por descansar;
 Como las flores perdió sus galas,
 Como las flores marchito está;

Adios mis sueños, adios amores
 Tiernos y puros, por siempre adios,
 Vivid conmigo cándidas flores
 Así marchitas y sin color.

Adios amigas, aéreas viajeras
 Huéspedes tiernos del sacro hogar,
 Vosotras erais las compañeras
 Que acompañabais mi soledad.

A

Sublime creacion, gloria del jénio
Que modeló tus formas hechiceras,
Y esos labios que esconden dos hileras
De pulido marfil,
Tu cabello que al soplo de la brisa
En finisimas hebras se desata,
Como las mieses en sazon que el Plata
Ostenta por Abril.

Tu eres la estrella de la patria mia,
Mensajera de paz y de ventura
Que viertes melancólica dulzura
Sobre el revuelto mar.
Y tu alma vive con mi alma unida
Como al esclavo la fatal cadena
Que el despotismo mísero condena
A eterno suspirar.

Astro de la mañana luminoso
Que presajias al mundo un nuevo día
De ventura, de paz y de alegría
 Que tu iluminarás.
Tórtola amante de la hojosa selva,
Dulce recuerdo de pasada gloria,
Dulce sueño de amor que en la memoria
 Llevo siempre tenaz.

Tu con tu vida mi existencia alientas
Mi única adoracion, mi único anhelo,
Angel de mi dolor, dulce consuelo,
 De mi horrible pesar;
En tanto ruedan las serenas horas,
Ruedan los años y la vida rueda,
Y en caracteres en el alma queda
 Solamente: “Esperar.”



A MI PATRIA

(ESTADO ORIENTAL)

Sobre la roca solitaria y muda
Que se alza á orillas de la tierra estraña,
Lágrimas vierto á tu recuerdo santo
Patria adorada.

Patria! me dicen las fugaces brisas,
Patria! las aves del estraño suelo,
Patria! responden las serenas ondas
Que van huyendo.

Lanzéme al mundo á conquistar laureles
Para tu frente, mi adorada patria,
Solo la palma á tus altares llevo
De la desgracia.

Nunca en defensa de tus sabias leyes
El fuerte acero levantó mi diestra. . . .
Perdona ¡oh patria! si tu ingrato hijo
Aun te recuerda.

—

Contra la roca, del estraño rio
Al ver las ondas estrellar la frente
Pienso son ellas un fatal presajio
De sangre y muerte.

Llora me dicen al pasar fugaces
Porque habrá un dia que será tu suelo
Preciosa presa que hallarán las garras
Del buitro fiero.

—

Llegue el instante de la atroz contienda,
Roca desierta en el inmenso oceano,
Aunque la sangre por torrentes corra
De mis hermanos.

La diestra armada volaré á la patria!
Y allí á la sombra del pendon guerrero
Cuna y sepulcro me darán tus playas,
Bajo tu cielo

A UNA MUJER

Lágrima de mis ojos desprendida,
Inspiracion de mi cerebro ardiente,
Doliente queja de la verde selva,
Lánguido rayo que la luna vierte.

Grata memoria de la infancia bella,
Dulce consuelo de mi triste vida,
Celeste imájen que en mi mente flota,
Nube de incienso que en el aire jira.

Rayo de luz que la tiniebla hiende,
Flor arrancada del jardin de mi alma,
Chispa de amor que de mi seno brota,
Llanto de fé que el corazon derrama.

.....
.....
.....
.....

Yo solo anheló eternizar mi nombre,
Pido á la gloria un inmortal laurel;
Dime que me amas, y la gloria es mia.
Y con sus lauros ceñiré tu sien.



IMPROVISACION

CON MOTIVO DE UNA PINTURA DE LA SEÑORITA E. S.

Pincel sublime! Gloria del arte!
En tu alma vive la inspiracion;
Préstate el cielo su lumbre pura,
Sus bellas galas la creacion.



A LA NIÑA ANITA C

Hermosa flor del cielo.
Que con tu casto aliento
Las horas embalsamas
De tu inocente edad
Jamás cubran tu frente
Las sombras del tormento,
Jamás ajite tu alma
Lo horrible tempestad.

¿En la feliz mañana
No veis por el vacío
Las aves que contentas
Revoloteando van,
Y como al soplo blando
Del cristalino río
Las flores se columpian
Que en su ribera están?

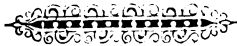
Mas luego en el Oriente
La nube blanquecina
Se eleva presajando
La tempestad feroz,
Y el piélago se ajita,
La hermosa flor se inclina,
Y hasta las aves huyen
Al escuchar su voz

Yo se que en la existencia
Hay férvidas tormentas,
Horribles tempestades
Que al alma dan pavor,
Oh niña incauta! huye
Cuando su rose sientas
Porque será el presajio
Del llanto y del dolor.

Porque la vida es corta,
Porque la infancia es bella,
Y son breves los años
De la feliz niñez,
Y de esa edad florida
No queda ni una huella,
Y vienen los pesares
Y lágrimas despues.

Cuando cruzando vayas
Del mundo tu sendero,
Observa donde pones
El delicado pié,
Pues yo soy de ese mundo
Un mísero viajero
Y deja que un consejo
Siquiera yo te dé:

No busques en el mundo
Felicidad ni calma,
Mentira es su esperanza.
Mentira su ilusion.
Y nuestro hogar es templo
Do se refugia el alma,
Y el verdadero puerto
De paz y salvacion.



SONETO

Vedla entre el bosque caminar serena,
Ora se acerca á la tranquila fuente
Y se entretiene echando en su corriente
Las piedrecillas de su orilla amena.

Un nombre graba en la movable arena
Que borra el agua que llegar no siente,
Y al cielo eleva su mirar doliente
Con una queja de amargura llena.

Bañada en llanto y con doliente acento
Habló á la fuente la infeliz doncella:
Ya que tus aguas que llegar no siento
Borran el nombre que mi mano sella;
Guarda la tumba de mi madre amada,
Yo guardaré su imagen adorada.

LA ESPERANZA

¿Quién eres tu imájen ilusoria,
Vision perpétua de mi eterno afan
Que no puedo arrancar de mi memoria,
Triunfos me ofreces y soñada gloria
Que humo mas tarde para mi serán?

Doquiera poso mi cansada planta
Veo tu imájen adorada en pos,
En el mar ajitado que levanta
De su profunda y lóbrega garganta
Su hirviente espuma, su terrible voz.

En el sangriento campo de pelea
Rauda entre el humo yo te vi cruzar,
Donde estaré yo que no te vea
Eterno luminar que centellea
Sobre las olas del revuelto mar.

Mi planta guias, y al sentir que alcanza
Mi aliento humeante á acariciar tu sien,
Huyes del mundo en la revuelta danza
Y la anhelada y plácida bonanza
Cámbiase en loco destructor vaiven.

o

¿Quién eres tu, imájen bendecida
Que á mi alma ofreces porvenir mejor,
Piélago inmenso donde va la vida
Por las furiosas ondas combatida
Hácia el seguro puerto salvador?

¿Quién eres tu, que si planta avanza
Te siento al punto de mi planta huir,
Y en el festin y en la ajitada danza
Te veo sin cesar?—Soy la esperanza,
La mentida ilusion del porvenir.



DESPEDIDA

A MI HERMANA ISABEL.

Te vas? feliz tu suerte! volver al patrio suelo
A respirar sus auras, á contemplar el cielo
Que tu inocente cuna feliz iluminó.
Feliz, feliz mil veces, quien libre de cadenas
De la adorada patria queridas y serenas
Vuelve á pisar las playas que en su niñez dejó.

Te vas? feliz tu suerte que vuelves á tus lares
Donde ojalá no lleguen los fúnebres pesares,
Do vemos la existencia sin lágrimas correr
Te vas? adios hermana, ya no verán mis ojos
Aquel hogar querido que guarda los despojos
Que en mi inocente infancia miraba con placer.

Oh! si burlar pudiera la ley de mi destino,
Cruzar esas llanuras del piélago argentino,
Partir del suelo extraño para jamás volver,
Buscar allí á la sombra de nuestro hogar querido
Aquellas dulces horas de amor que nunca olvido
Donde brilló la aurora de nuestro amanecer.

Pero ay! es imposible, porque este extraño suelo
De libertad es fuente, y el argentino cielo
En mi alma vertió luego fecunda inspiracion.
Oh! si, que es imposible pisar en sus arenas
Sin que se sientan luego dulcísimas cadenas
Que suaves aprisionan el grato corazon!

Llegó el fatal instante! adios querida hermana,
Adios, adios por siempre, porque tal vez mañana.
En el reloj del tiempo mi hora sonará,
Tengo un presentimiento terrible que me espanta:
Las playas de mi patria no sentirán mi planta,
Ni el ósculo materno mi frente sellará.

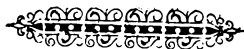
Adios tierna paloma que vuelves á tu nido,
Bajo el humilde techo de nuestro hogar querido
Do niño me enseñaron á bendecir á Dios;
Alli quedó mi alma, quedó mi amor eterno,
Llévale un beso puro con un abrazo tierno,
Adios querida hermana quizá por siempre adios!

ÍNDICE

DE LAS COMPOSICIONES DE J. M. CANTILLO, (hijo)

	Páginas
	<hr/>
La Cruz.....	7
Dios te bendiga!.....	10
Muerto!.....	12
El Hogar.....	13
Al toque de oraciones.....	18
A Adelaida Ristori.....	20
A una estrella.....	22
Ella y el jazmin.....	26
Adios!.....	27
Las nubes mensajeras.....	28
La flor inscontancia.....	29
A un amigo desgraciado.....	30
A una lágrima.....	33

	<u>Páginas</u>
A Ricardo Gutierrez.	34
No te quejes.	36
En un album.	37
Acuérdome de ti.	38
A la luna.	40
Ausencia.	42
A ella.	44
Desvelo.	46
A Celina.	49
Esperanzas, dudas, desencanto.	52
A mi amiga.	56
A Buenos Aires.	58
Lágrimas y suspiros.	60



INDICE

DE LAS COMPOSICIONES DE ADOLFO ELIAS.

	Pájas
Al mar.....	64
Armonias del crepúsculo.....	67
La oracion del combate.....	70
Poesia, en el desembarque de los heridos del Paraguay.....	72
Soneto.....	76
A una mujer.....	77
Crepúsculo.....	79
Le depart des hirondelles.....	81
A.....	84
A mi patria.....	86
A una mujer.....	88
Improvisacion.....	90
A la niña Anita C.....	91
Soneto.....	94
La esperanza.....	95
Despedida.....	96

